

# **La relación entre el Departamento de Estado y la dictadura argentina durante la administración Ford (1976-1977). Un análisis a partir de fuentes norte.**

Mazzei y Daniel Horacio.

Cita:

Mazzei y Daniel Horacio (2013). *La relación entre el Departamento de Estado y la dictadura argentina durante la administración Ford (1976-1977). Un análisis a partir de fuentes norte.* XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/793>

**XIV Jornadas  
Interescuelas/Departamentos de Historia  
2 al 5 de octubre de 2013**

**ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Mesa Temática N° 92

Título de la Mesa Temática: Estado, política y sociedad en una Argentina en crisis  
(1955-1983)

Coordinadores: Schneider, Alejandro M.; y Mazzei, Daniel H.

**La relación entre el Departamento de Estado y la dictadura argentina durante la administración Ford (1976-1977). Un análisis a partir de fuentes norteamericanas.**

*Mazzei, Daniel Horacio*

*Universidad de Buenos Aires*

*[danielhmazzei@gmail.com](mailto:danielhmazzei@gmail.com)*

<http://interescuelashistoria.org/>

## **La relación entre el Departamento de Estado y la dictadura argentina durante la administración Ford (1976-1977). Un análisis a partir de fuentes norteamericanas.**

“El estudio de los documentos nuevos también nos ayuda a desmentir el folklore exagerado que se generó sobre el supuesto papel puramente malvado de la CIA y de la embajada de EE.UU. durante esa época. Esta versión simplista ha sido aceptada sin base sólida por muchísima gente en América Latina y en algunos sectores en EE.UU. Como en muchos temas, la verdad histórica es mucho más compleja y mucho más interesante”.<sup>1</sup>

El 26 de marzo de 1976 Henry Kissinger y William Rogers debatían sobre la situación en Argentina y la postura que debería adoptar su embajador en Buenos Aires frente al golpe de Estado ocurrido dos días antes. Según el informe de Rogers, se esperaba “mucho sangre en la Argentina”, y se recomendaba: “no debemos apresurarnos”. En su respuesta, Kissinger, refiriéndose a los generales argentinos, expresó: “van a necesitar un poco de estímulo de nuestra parte (...) No quiero darles la idea de que son hostigados por Estados Unidos”.<sup>2</sup>

En ese diálogo comenzaban a delinearse las posturas que dividirán a la diplomacia norteamericana en los meses siguientes. La actitud de Kissinger y los halcones del Departamento de Estado contrastaba con la de aquellos que, a partir de las críticas del Congreso y la opinión pública a la política exterior norteamericana en los casos de Chile y Uruguay, recomendaban una postura de *hands off* (manos afuera).

El objetivo de esta ponencia es analizar, en base a fuentes de agencias norteamericanas (CIA, FBI, Departamentos de Estado y Defensa), la política de la Administración Ford hacia la dictadura argentina y responder a las siguientes preguntas: ¿Cuál fue la relación entre Argentina y los Estados Unidos durante el primer año del gobierno militar?, ¿Qué sabía la administración Ford sobre la coordinación represiva entre los países del Cono Sur?, ¿Hubo una política pública y otra privada por parte del

---

<sup>1</sup> John Dinges, “Luz verde y luz roja: Las políticas sobre derechos humanos de Henry Kissinger durante los “Años Cóndor”, En Cynthia Aronson y Tamara Taraciuk, Relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos, CELS, Buenos Aires, 2004, pág.13.

<sup>2</sup> Secretary’s Staff Meeting, 26 de marzo de 1976, págs.19 a 23. En <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB185/19760326SecretaryofStetKissingerCharimanapges1-39full.pdf>

Departamento de Estado?, ¿Cómo se manifestaron las diferencias al interior de la propia administración norteamericana?, ¿Cómo repercutió la ambigua postura norteamericana en la actitud represiva del gobierno argentino?

\* \* \*

Durante el verano de 1976 el embajador Robert Hill<sup>3</sup> advirtió a Washington sobre la posibilidad, cada día más cercana, de un golpe de Estado en la Argentina. El tema estaba presente en los cables de la embajada desde hacía meses. Hill reflejaba la información recibida de militares, políticos, sindicalistas y religiosos, muchos de los cuales ya estaban preparando su estrategia frente al nuevo gobierno.<sup>4</sup> En base a esos datos, el embajador reflexionaba que “lo significativo no es si el golpe es inevitable o no, si no que ahora la mayoría de los políticos cree que lo es”.<sup>5</sup> A partir de esas informaciones llegadas desde Buenos Aires, el Departamento de Estado comenzó a prepararse para actuar cuando el desenlace se produjese. Así, en un memorando del 13 de febrero de 1976, William Rogers le informó al Secretario Kissinger de la inminencia de un golpe. Incluso hizo referencia a informes sobre los planes de militares y civiles que colaboraban en su preparación. Según Rogers el nuevo gobierno sería amistoso con los Estados Unidos. También advertía que “(...) en la intensificación de la lucha contra la guerrilla, un gobierno militar argentino seguramente se involucrará en violaciones a los derechos humanos”, y anticipaba que esto provocaría “presiones de la opinión

---

<sup>3</sup> Robert C. Hill nació en Littleton, New Hampshire el 30 de septiembre de 1917. Inició su carrera diplomática como vice cónsul en Calcuta (India) entre 1944 y 1946. Luego de graduarse en la Boston University Law School continuó su carrera diplomática durante la administración republicana del general Eisenhower. Fue embajador en Costa Rica (1953-54); El Salvador (1954-55) y México (1957-1960). Hill comenzó a intercalar su ascenso político con su carrera empresaria, que lo convirtió en ejecutivo de la *United Fruit Company* y vicepresidente de los laboratorios W. R. Grace, una multinacional norteamericana con intereses en América latina desde 1854. Durante las presidencias demócratas de Kennedy y Johnson incursionó en la política local. Fue elegido representante en la legislatura de New Hampshire, por el partido Republicano, entre 1961-1962. Entre 1965-1968 presidió la *task force* de política exterior del Comité Nacional Republicano. Con la llegada de Richard Nixon a la presidencia regresó a la diplomacia como embajador de su país ante la España franquista (1969-1972), cargo que abandonó para postularse, sin éxito, como gobernador de su estado natal. Entre 1973 y 1974 se desempeñó como Secretario Asistente para Asuntos de Seguridad Internacional del Departamento de Defensa. El 15 de febrero de 1974 fue designado embajador en la Argentina en reemplazo de John Davis Lodge. Permaneció en Buenos Aires, su último destino diplomático, hasta el 10 de mayo de 1977. Ya enfermo, regresó a New Hampshire donde falleció el 28 de noviembre de 1978.

<sup>4</sup> Véase al respecto “Labor Leaders Strategy Following Anticipated Military Coup”, Telegrama Buenos Aires, 1330, 26 de febrero de 1976.

<sup>5</sup> “Political Crisis”, Telegrama Buenos Aires 1373, 28 de febrero de 1976.

pública y el Congreso norteamericano que complicarán nuestras relaciones con el nuevo régimen”.<sup>6</sup>

Finalmente, el 24 de marzo de 1976, William Rogers informó al Secretario de Estado que “el muy publicitado y largamente esperado golpe militar argentino tuvo lugar esta mañana temprano”. Luego de reportar sobre la situación en Argentina a partir de los permanentes telegramas recibidos desde Buenos Aires concluía que no parecía haber problema para los ciudadanos ni los intereses de los Estados Unidos, aunque reiteraba que “es probable que tengamos serios problemas con el nuevo gobierno como resultado de sus políticas relativas a la censura y los derechos humanos”.<sup>7</sup> Al día siguiente, en un telegrama a los representantes norteamericanos en el grupo de trabajo sobre Latinoamérica de la OTAN, Kissinger reconocía que “(...) los derechos humanos son un área en la cual la acción del nuevo gobierno pueden presentar problemas desde la perspectiva de los Estados Unidos”.<sup>8</sup> Seguramente se refería a la preocupación del Congreso y la opinión pública por las violaciones a los derechos humanos. Al respecto, William Rogers reconocía –dos días después- que se “esperaba mucha sangre” en Argentina y recomendaba no apresurarse en el reconocimiento del nuevo gobierno. Kissinger fue tajante, “(los militares) van a necesitar un poco de estímulo de nuestra parte (...) No quiero darles la idea de que son hostigados por Estados Unidos”. Se planteaban entonces, desde el principio, dos posiciones encontradas: los que pedían prudencia y no intervención (*hands off*) y los que defendían el apoyo irrestricto al nuevo régimen.

\* \* \*

En las primeras semanas posteriores al 24 de marzo se impuso en la Administración Ford la idea de que en el gobierno argentino prevalecería una supuesta línea moderada encabezada por los generales Jorge Rafael Videla y Roberto Eduardo Viola. Esta posición provenía de los informes que llegaban desde Buenos Aires según los cuales Videla estaba en condiciones de mantener bajo control a la línea dura e imponer “un enfoque moderado”. El embajador se mostraba contento de que Videla “y

---

<sup>6</sup> “Possible Coup in Argentina”, Memorandum Secreto de William Rogers al Secretario, del 13 de febrero de 1976.

<sup>7</sup> “Argentine Armed Forces Take Over Government”, Memorandum from ARA-William Rogers to The Secretary, 24 de marzo de 1976.

<sup>8</sup> “Argentine Junta Faces troubled Future”, Telegrama State 071677, 24 de marzo de 1976.

sus colegas moderados” hayan mantenido “a raya a los halcones”.<sup>9</sup> En esa misma línea, en los primeros días de abril, el embajador Hill escribía a sus superiores que “en los 12 días que siguieron al 24 de marzo han recrudecido las actividades terroristas de extrema derecha” al estilo Triple A. En su comentario final, el embajador concluía que no había evidencia que esa violencia de ultraderecha tuviera inspiración oficial, aunque advertía que si esos actos continuaban “la reputación de moderación y comportamiento legal el nuevo gobierno puede ser severamente empañada”.<sup>10</sup>

Sin embargo, a lo largo del mes de abril, el Departamento de Estado comenzó a recibir las primeras consultas de ciudadanos norteamericanos sobre la situación de personas detenidas o desaparecidas en Argentina, y pidió a la embajada que reportara la información disponible sobre los individuos arrestados por el nuevo régimen.<sup>11</sup> Comenzaban a llegar las esperadas quejas de la opinión pública norteamericana sobre la política de derechos humanos de la dictadura argentina. Un telegrama enviado desde Buenos Aires el día 16 de abril calculaba en 1.500 los arrestados luego del 24 de marzo, la mayoría de ellos vinculados al gobierno peronista y acusados de corrupción.<sup>12</sup>

A comienzos de mayo, el Departamento de Estado consultó a Buenos Aires sobre la situación de los refugiados chilenos en Argentina.<sup>13</sup> El embajador Hill consideraba probable, aunque no tenía evidencia, que el gobierno argentino estuviera devolviendo secretamente a “terroristas chilenos cautivos a pedido de las autoridades chilenas y viceversa”.<sup>14</sup> Pocos días después, el 17 de mayo, fueron secuestrados en Buenos Aires los políticos uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz. El 20 de mayo, el mismo embajador reconocía: “No puede haber duda que el personal

---

<sup>9</sup> “Videla’s Moderate Line Prevails”, Telegrama Buenos Aires 2061, 29 de marzo de 1976. Ya en su último informe de 1975, Hill caracterizaba a Videla como “(...) un moderado, un soldado profesional en todo el sentido de esa palabra, y si bien entiende que la señora de Perón debe ser apartada quiere dejar el poder en manos civiles si fuera posible” (“Air Force Revolt: Recapitulation and Aftermath”, Telegrama Buenos Aires 8404, 29 de diciembre de 1975).

<sup>10</sup> “Post Coup Terrorist Activities”, Telegrama Buenos Aires 2288, 6 de abril de 1976.

<sup>11</sup> “Public Inquiries about Arrests in Argentina”, Telegrama State 083929, 7 de de abril de 1976. Ejemplo de ello son “Ford Foundation Call Re Employees al Castelar”, Memorandum from James Rudbeck, 8 de abril de 1976, sobre la situación de los investigadores del INTA Castelar; o “Reported Arrest of Atomic Scientific Antonio Missetich”, Telegrama State 103496, 29 de abril de 1976.

<sup>12</sup> “Junta Record on Human Rights to Date”, Telegrama Buenos Aires 2528, 16 de abril de 1976. El telegrama revela las conversaciones con dirigentes peronistas, radicales y periodistas que reforzaban la línea de que prevalecía la moderación.

<sup>13</sup> “Chilenean Refugees in Argentina”, Telegrama State 116688, 12 de mayo de 1976.

<sup>14</sup> “Chilenean Refugees in Argentina”, Telegrama Buenos Aires 3234, 14 de mayo de 1976.

involucrado en estos secuestros y otros abusos son fuerzas de seguridad del gobierno argentino actuando con la aprobación de sus superiores o con su consenso tácito”.<sup>15</sup>

El 21 de mayo Robert Hill y dos de sus colaboradores se reunieron con Ricardo Yofre, Subsecretario de la Presidencia. El embajador abrió la conversación hablando de la preocupación de los Estados Unidos sobre los derechos humanos, y en particular por los secuestros de Michelini y Gutiérrez Ruiz. En todo momento Yofre intentó mostrar la imagen de un Videla “moderado” que enfrentaba a la línea dura y sugirió que las violaciones a los derechos humanos provenían de grupos que operan desde dentro del gobierno para minar la imagen del mismo.<sup>16</sup> En sus conclusiones Robert Hill expresaba: “A menos que Videla sea capaz de detener muy rápidamente las actividades de esta suerte de escuadrones de la muerte (...) la mayoría de los observadores llegaran a la conclusión que ha perdido el control de la situación, y su imagen sufrirá una pérdida irreparable”.<sup>17</sup>

Para este momento ya parece hacerse evidente un cambio en la actitud del embajador. Las noticias sobre el creciente número de desapariciones, el secuestro de ciudadanos norteamericanos, o bien de amistades de sus hijos lo llevan a revisar su actitud inicial.<sup>18</sup> Es así que el discurso del general Videla del 24 de mayo resultó “decepcionante” para aquellos que esperaban que hiciera “un fuerte declaración de condena a los escuadrones de la muerte al estilo Triple A (...) y prometiendo el respeto del gobierno por los derechos humanos”<sup>19</sup>. Hill solicitó instrucciones al Departamento de Estado: “En vista del empeoramiento general de la situación de los derechos humanos aquí, creo que ha llegado el tiempo por una *demarche* al más alto nivel”. Pedía autorización para expresarle al canciller argentino que los Estados Unidos “simpatizan mucho con las políticas moderadas anunciadas por el presidente Videla”, pero que “sin embargo, algunas normas nunca pueden ser dejadas de lado por gobiernos comprometidos con el estado de derecho. El respeto por los derechos humanos es uno

---

<sup>15</sup> “Uruguayans Reported Arrested”, Telegrama Buenos Aires 3343, 20 de mayo de 1976.

<sup>16</sup> “Conversation with Undersecretary of the Presidency”, Telegrama Buenos Aires 3460, 25 de mayo de 1976.

<sup>17</sup> Ídem.

<sup>18</sup> Según Robert Cox: “la suerte corrida por amistades de sus hijos, que distaban de ser guerrilleros y fueron secuestrados durante operativos militares, luego de lo cual aparecieron muertos en supuestos enfrentamientos, o simplemente se perdió toda noticia de ellos”. Citado en Marcos Novaro, *Cables secretos. Operaciones políticas en la Argentina de los setenta*, Edhasa, Buenos Aires, 2011, pág.45.

<sup>19</sup> “President Videla’s Speech”, Telegrama Buenos Aires s/nº, 26 de mayo de 1976.

de ellos”.<sup>20</sup> La reunión con el almirante Guzzetti tuvo lugar la tarde del 27 de mayo, y si bien el canciller le expresó que entendía el problema, Hill salió de aquella reunión con otra sensación: “No tuve la impresión de que él realmente entendiera el mensaje”.<sup>21</sup>

La actitud del embajador Hill, en estas circunstancias, era completamente diferente a la de su colega en Montevideo, Ernest Siracusa, quien se quejaba de las declaraciones de congresistas norteamericanos que acusaban al gobierno uruguayo de los crímenes ya que “no tenemos información que indique que este sea el caso”<sup>22</sup>. Paralelamente, en Washington, Hewson Ryan, funcionario del Departamento de Estado, se entrevistaba con el embajador argentino Vázquez “para advertirle sobre la creciente preocupación en los Estados Unidos acerca de la violencia en la Argentina y las desapariciones de personas reportadas”, que estaban teniendo “un impacto negativo en la imagen argentina en este país”. La preocupación no era solo por los arrestos sino por el fracaso del gobierno argentino “para controlar las actividades de grupos terroristas de extrema derecha”.<sup>23</sup>

El mes de junio comenzó con el secuestro- en pleno centro de Buenos Aires- del ex presidente boliviano Juan José Torres, quien apareció asesinado dos días después. El asesinato de Torres era una demostración de que el problema de los refugiados se agravaba día a día. Por ese motivo, ese mismo 3 de junio, un telegrama del Departamento de Estado firmado por Henry Kissinger pidió a sus embajadas en Buenos Aires, Santiago, Montevideo y Asunción, un asesoramiento sobre la situación de los refugiados en Argentina. El pedido se basaba en las quejas de *Amnesty International* y ACNUR, o de congresistas que, como Ed Koch (D-NY), afirmaban que “militares

---

<sup>20</sup> “Request for instructions”, Telegrama Buenos Aires 3462, 25 de mayo de 1976. El Departamento de Estado aprobó la *demarche* a fines de ese mismo día. Ver “Proposed demarche on Human Rights”, Telegrama State 129048, 25 de mayo de 1976.

<sup>21</sup> “Demarche to Foreign Minister on Human Rights”, Telegrama Buenos Aires 3576, 28 de mayo de 1976. Tres días antes Hill había escrito: “aseguramos al Departamento que repetidamente hemos advertido a los líderes de más alto nivel del gobierno de los efectos de los abusos de los derechos humanos en los formadores de opinión de los EEUU” (“Abduction and Murder of Uruguayan Refugees”, Telegrama Buenos Aires 3465, 25 de mayo de 1976).

<sup>22</sup> “Michellini and Gutiérrez Ruiz Buried in Montevideo”, Telegrama Montevideo 1882, 25 de mayo de 1976.

<sup>23</sup> “Human Rights Situation in Argentina”, State 131390, 27 de mayo de 1976. El cable fue enviado con copia a las embajadas en Montevideo y Santiago. El embajador Vázquez renunció poco después a su cargo. Finalmente Ryan preguntó al embajador si el gobierno planeaba dar las listas de todas las personas arrestadas desde el golpe.



argentinos están cooperando con las dictaduras de Chile y Uruguay para eliminar exiliados problemáticos”.<sup>24</sup>

De esta manera, al problema de los refugiados, fundamentalmente uruguayos y chilenos, se sumaba la posible cooperación entre dictaduras del Cono Sur. En ese contexto, un *briefing memorandum* de Harold Saunders, Director del Bureau of Intelligence and Research (INR) del Departamento de Estado, dirigido al Secretario Henry Kissinger, planteaba una serie de cuestiones sobre las prácticas de seguridad de los gobernantes del Cono Sur.<sup>25</sup> Más precisamente se preguntaba: “¿qué grado de cooperación existe entre las fuerzas de seguridad del Cono Sur?”; y si “¿participan activamente estas fuerzas de seguridad, o dan su aquiescencia pasiva en un programa que se propone ejecutar exiliados políticos que se oponen a alguno de los gobiernos involucrados?”. El memorándum explicaba los hechos recientes a partir de las circunstancias argentinas que transformaban a los exiliados en víctimas de “la batalla asesina a tres bandas que se está ocurriendo en Argentina entre terroristas de extrema izquierda, fuerzas de seguridad del gobierno y escuadrones de matones de extrema derecha”. Para concluir que “Con toda probabilidad, los asesinatos son obra de derechistas, algunos de ellos son fuerzas de seguridad. El presidente Videla probablemente no fomente lo que está sucediendo, pero tampoco aparece capaz de pararlo”.<sup>26</sup>

Para responder a las dudas planteadas en el memorándum, Henry Kissinger envió un telegrama a sus embajadas en Buenos Aires, Montevideo, Asunción, Santiago, Brasilia y la Paz, en el que les solicitaba que respondieran cuatro preguntas referidas a la autoría de los secuestros y asesinatos. Específicamente los consultaba si “c) ¿Tienen evidencia que apoye o rechace las acusaciones de arreglos internacionales entre gobiernos para llevar a cabo estos asesinatos o ejecuciones?”.<sup>27</sup> De esta forma, por primera vez, el Departamento de Estado consultaba a sus embajadas por la posibilidad (o la evidencia) de una coordinación represiva entre las dictaduras del Cono Sur.

\* \* \*

---

<sup>24</sup> “Refugees in Argentina”, 3 de junio de 1976, State 136607.

<sup>25</sup> “Murders in Argentina. No Intergovernmental Conspiracy”, Briefing Memorandum, 4 de junio de 1976.

<sup>26</sup> *Idem.*

<sup>27</sup> “Possible international Implications of Violent Death of Political Figures Abroad”, Telegrama State 137156, 4 de junio de 1976.

El día 7 de junio el embajador en Chile, Popper, reconocía “que es posible que agentes chilenos estén envueltos en crímenes en el exterior, posiblemente en cooperación con gobiernos extranjeros”.<sup>28</sup> Ese mismo día, desde Buenos Aires, Robert Hill sostenía que había suficiente evidencia circunstancial de la participación de fuerzas argentinas en los asesinatos de Michelini, Gutiérrez Ruiz y Torres. Lo que la embajada no tenía claro era si estas operaciones eran toleradas por los más altos escalones del gobierno argentino. Esto lo llevaba a reflexionar sobre la postura de Videla y “los moderados” y poner en duda sus propios supuestos: “una cosa es clara, Videla no puede esconderse mucho tiempo más detrás de protestas de inocencia. Si estos abusos continúan mucho tiempo más sin contramedidas efectivas, la culpabilidad (por comisión o por omisión) inevitablemente será imputado a su gobierno”.<sup>29</sup> Finalmente informaba que funcionarios de ACNUR en Buenos Aires contaban con información de “nombres de oficiales de seguridad uruguayos ahora en Buenos Aires (...) colaborando en la identificación de exiliados uruguayos de interés del gobierno uruguayo”.<sup>30</sup> En ese contexto, y poniendo la hipótesis en boca de un representante de Naciones Unidas, definía lo que -poco después- los cables de la embajada llamarán “Operación Cóndor”:

En el reino de la especulación, el representante de Naciones Unidas sugiere que habría un “entendimiento” informal y cooperación entre elementos de la línea dura de gobiernos del Cono Sur para purgar el área de lo que ellos consideran elementos “comunistas e izquierdistas”, por eliminación específica y por la intimidación de varias comunidades de exiliados resultando el éxodo hacia países fuera de la región”.<sup>31</sup>

Con toda esta información disponible, Henry Kissinger viajó a Santiago de Chile para participar de la Asamblea Extraordinaria de la Organización de Estados Americanos (OEA). Allí, ante sus colegas de continente, Kissinger habló sobre derechos humanos:

---

<sup>28</sup> “Possible international implications of violent deaths of Political Figures Abroad”, Telegrama Santiago 5434, 7 de junio de 1976.

<sup>29</sup> “Possible international implications of violent deaths of Political Figures Abroad”, Telegrama BA 3741, 7 de junio de 1976. En la redacción de este telegrama intervinieron los principales consejeros de la embajada, incluidos el agregado militar, coronel Coughlin y el agente del FBI Sherrer.

<sup>30</sup> También informaba sobre la presencia de oficiales de seguridad chilenos en Mendoza, y oficiales de enlace brasileños en Buenos Aires.

<sup>31</sup> *Idem.*

“Ningún gobierno puede ignorar el terrorismo y sobrevivir, pero es igualmente cierto que un gobierno que pisotea los derechos de sus ciudadanos niega el propósito de su existencia” (...) “Hay normas debajo de los cuales ningún gobierno puede caer sin ofender valores fundamentales – como son un genocidio, tortura tolerada oficialmente, detenciones masivas, negación complete de derechos humanos básicos a grupos raciales, religiosos, políticos o étnicos. Un gobierno comprometido en esas prácticas debe enfrentar el juicio internacional adverso”.<sup>32</sup>

No obstante sus palabras públicas de condena a las violaciones de los derechos humanos, ese mediodía Kissinger se entrevistó con el general Pinochet y le dijo:

“En los Estados Unidos, como usted sabe, simpatizamos con lo que ustedes están haciendo aquí”. Sin embargo debió reconocer que “enfrentamos problemas domésticos masivos, en todas las ramas del gobierno, especialmente en el Congreso, pero también en el Ejecutivo, sobre el tema de los derechos humanos”.<sup>33</sup>

Dos días después, el 10 de junio, Kissinger se entrevistó en su suite con el canciller argentino, contraalmirante César Guzzeti. Hablaron de cooperación económica, y de la situación de los refugiados en Argentina, luego el Secretario le dijo, “como un amigo”, que los gobiernos militares no siempre son los más efectivos en solucionar estos problemas. Entonces se permitió recomendar:

“Ustedes tendrán que hacer un esfuerzo internacional para hacer entender sus problemas. De otro modo, ustedes, también, se verán sometidos a un ataque cada vez mayor. Si hay cosas que deben ser hechas, deberían hacerlas rápidamente. Pero deben retornar rápidamente a los procedimientos normales.”<sup>34</sup>

Los documentos nos muestran uno de los mejores ejemplos de doble discurso que podemos encontrar en la política exterior de Henry Kissinger: mientras en público (para la comunidad internacional y la opinión pública norteamericana) defiende los

---

<sup>32</sup> Citado en Kathryn Sikkink, *Mixed Signals*, Cornell University Press, pág.114.

<sup>33</sup> “US-Chilean Relations”, *Memorandum of Conversation*, 8 de junio de 1976. “Mi evaluación es que ustedes son víctimas de todos los grupos de izquierda alrededor del mundo, y que su pecado más grande fue haber derrocado a un gobierno que iba hacia el comunismo”. Kissinger se refería a las restricciones en la ayuda militar a Chile que estaba debatiendo el Congreso esa misma semana.

<sup>34</sup> *Memorandum of Conversation*, June 6th, 1976. En el memorándum de conversación aparece, erróneamente, la fecha 6 de junio

derechos humanos, en privado da luz verde para la represión y justifica a las dictaduras. Mientras la embajada en Buenos Aires planteaba una *demarche*, el jefe de diplomacia norteamericana daba luz verde a la represión. Esa fue la lectura que hizo la delegación argentina y así lo transmitió a su gobierno.

En los días posteriores a las reuniones de Kissinger con Pinochet y Guzzetti la situación de los refugiados uruguayos y chilenos en Buenos Aires empeoró. La noche del 9 de junio diez hombres armados ingresaron por la fuerza a la sede de la Comisión Católica sobre Inmigración y robaron archivos que contenían información sobre miles de refugiados e inmigrantes.<sup>35</sup> Poco después, los días 11 y 12 de junio, 25 refugiados chilenos fueron secuestrados de dos hoteles por entre 30 o 35 hombres armados que se movían en automóviles Ford Falcon sin chapas.<sup>36</sup> También fueron secuestrados varios dirigentes del Partido por la Victoria del Pueblo del Uruguay. El 15 de junio, el consejero Maxwell Chaplin –a cargo de la embajada– informó que “fuerzas de seguridad uruguayas y chilenas participaron en el secuestro e interrogatorio de las víctimas, esto sugiere una estrecha coordinación de fuerzas de seguridad del Cono Sur para erradicar lo que ellos consideran subversión y aterrorizar refugiados”.<sup>37</sup>

Al día siguiente, las grabaciones de las conversaciones de Kissinger muestran su enojo con una nota publicada por el *Washington Post* en la que un funcionario del Departamento que había criticado al gobierno chileno. El Secretario reafirmó lo que ya había dicho al dictador chileno: “Pienso que he dejado muy clara mi estrategia. No me he convertido en un superliberal. Esta no es una institución que vaya a humillar a los chilenos”.<sup>38</sup> Kissinger mostraba así su poca tolerancia a las críticas de los regímenes “amigos” y se molestaba con los funcionarios que contradecían su estrategia de doble discurso. En esa misma línea, el 30 de junio, se comunicó telefónicamente con Harry Schlaudeman (Subsecretario para Asuntos Latinoamericanos) para saber en qué forma era compatible con su política la *demarche* realizada a la Argentina en materia de

---

<sup>35</sup> Detalles en “Refugee Records Stolen in Armed Break-In”, Telegrama Buenos Aires 3880, 10 de junio de 1976.

<sup>36</sup> “Abduction of chilenean refugees”, Telegrama Buenos Aires 3918, 13 de junio de 1976.

<sup>37</sup> “Aftermath of kidnapping of chilean refugees”, Telegrama Buenos Aires 3960, 15 de junio de 1976. Un día después, el embajador en Uruguay, Siracusa, pidió detalles si fuentes de ACNUR o de los refugiados podían dar los nombres del o los oficiales uruguayos citados en el telegrama de Chaplin. Al respecto ver “Kidnapping of refugees in Buenos Aires”, Telegrama Montevideo 2208, 16 de junio de 1976.

<sup>38</sup> Telcon Mr William Rogers/Secretary Kissinger, 16 de junio de 1976, 10,35 hs. The Kissinger State Department Telcons, National Security Archives Electronic Briefing Book n°135.

derechos humanos. Schlaudeman negó que esta fuera compatible con su política y aseguró que “no sucedería nuevamente”. Kissinger fue contundente “Quiero saber quién hizo esto y que se considere transferido”. Era el primer choque con el embajador Robert Hill.<sup>39</sup>

\* \* \*

El 23 de junio, un parte diario de inteligencia de la CIA analizaba la situación de los refugiados, y sintetizaba la información recibida desde Buenos Aires en los últimos meses. Hacia el final hacía referencia a un antecedente de coordinación represiva: desde “comienzos de 1974”.<sup>40</sup> Entretanto, el jefe de la oficina de ACNUR en Buenos Aires informó a funcionarios de la Embajada que estaba enterado que algunos de los refugiados podrán reconocer a oficiales de fuerzas de seguridad uruguayos “quienes están activos en Buenos Aires en operaciones conjuntas con oficiales argentinos contra refugiados”. Para el embajador Hill estos daban peso “a la información acumulada a través de varios canales acerca de la cooperación entre fuerzas de seguridad regionales, no encontramos improbable que esté ocurriendo esa cooperación en el grado que reclaman los refugiados”.<sup>41</sup> Esta información aparece confirmada en un reporte semanal de la CIA del 2 de julio que retomaba parte de la información brindada el 23 de junio, pero agregaba un párrafo sumamente significativo que incluía –por primera vez- la referencia a una “Operación Cóndor”. Se trataba de establecer –decía - una base de datos de inteligencia computarizada así como una red internacional de comunicaciones. El reporte incluía información sobre un acuerdo para realizar operaciones encubiertas en París “contra la Junta de Coordinación Revolucionaria y otros grupos subversivos izquierdistas latinoamericanos”.<sup>42</sup>

Este documento de la CIA introdujo dos elementos novedosos: la existencia de una “Operación Cóndor” y la organización de operaciones encubiertas en París. Por ese motivo el Departamento de Estado, a través del INR, elaboró un informe al respecto que

---

<sup>39</sup> Telcon Sec.Kissinger/Harry Schlaudeman, 30 de junio de 1976; 12,12. The Kissinger State Department Telcons, National Security Archives Electronic Briefing Book n°135. También el embajador Hewson Ryan había expresado un mensaje similar al de Hill ante el embajador argentino.

<sup>40</sup> “S.America: Anti-refugee Action”, The National Intelligence Daily, 23 de junio de 1976, pág.2.

<sup>41</sup> “Kidnapping of Refugees in Buenos Aires”, BA 4378, 2 de Julio de 1976.

<sup>42</sup> CIA, Weekly Summary, 2 de julio de 1976, pág.7.

fue reenviado a todas las embajadas del continente el 20 de julio.<sup>43</sup> Según el mismo la evidencia que apoya la especulación de un complot de asesinatos intergubernamental “es escasa”. Sin embargo “es posible que al menos algunos de los problemas de los exiliados puedan rastrearse exclusivamente a factores argentinos”. El informe concluía que fuerzas de seguridad argentinas estaban claramente involucradas en las actividades antiexiliados, no obstante era imposible evaluar en qué cantidad y a qué nivel de comando. También avanzaba en el análisis de la cooperación represiva:

“(…) Las fuerzas de seguridad del Cono Sur coordinan indudablemente sus esfuerzos contraterroristas en la medida en que se refiere a intercambios de información, y Argentina y Brasil pueden proveer entrenamiento limitado y servicio de asesoramiento a sus vecinos más pequeños. Más de dos años atrás, oficiales de seguridad de todos los países del cono Sur, excepto Brasil, se encontraron en Buenos Aires y, según se informa, formalizaron acuerdos para facilitar intercambios de información y el movimiento de oficiales de seguridad en asuntos de gobierno”.<sup>44</sup>

Incluso afirmaba que

“a comienzos de junio representantes de servicios de inteligencia de Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay se encontraron nuevamente, en Santiago, con observadores brasileños presentes, para organizar mejor la cooperación de largo alcance entre los países participantes. Fueron tomadas las siguientes decisiones: (a) Se establecerá en Santiago un banco de datos computarizado intergubernamental de información sobre conocidos y sospechosos subversivos; (b) Brasil se convertirá en miembro de pleno derecho del grupo, y (c) Argentina, Chile y Uruguay cooperarán en forma encubierta contra las actividades de la JCR en París.”<sup>45</sup>

Desde Buenos Aires, Maxwell Chaplin, respondió que el informe del INR “(…) subestima el grado de cooperación de las fuerzas de seguridad”. Y si bien reconocía que

---

<sup>43</sup> “South America: Siuthern Cone Security practices”, State 178852, 20 de julio de 1976. Informe redactado por J.Buchanan y W. Lofstrom. Para ello, Harry Schlaudeman les solicitó a sus embajadas en el Cono Sur respuestas sobre tópicos vinculados a derechos humanos. Ver “Trends in the Southern Cone”, State 171456, 10 de Julio de 1976. Las respuestas en Buenos Aires 4718, 20 de julio; Asunción 2940, 15 de Julio; La Paz 5712, 20 de Julio de 1976; y Santiago 6976, 16 de julio de 1976.

<sup>44</sup> Idem.

<sup>45</sup> Idem.

“los gobiernos regionales han organizado intercambio de información y cooperar en ciertas área (Operación Cóndor)”, no tenía en cuenta recientes informes sobre la presencia personal de fuerzas de seguridad uruguayas y chilenas en la Argentina.<sup>46</sup> Es de hacer notar que se trata del primer cable de la embajada norteamericana que utiliza la expresión “Operación Cóndor”. A juicio de la embajada “los únicos asesinos de ultra derecha que operan en la Argentina (...) son miembros de las fuerzas de seguridad del gobierno argentino. (...) La única pregunta real es el grado en el cual el personal de las fuerzas de seguridad puede estar operando fuera del control del gobierno argentino”.<sup>47</sup>

A comienzos de julio la cuestión de los refugiados dejó paso a la preocupación por la coordinación represiva que las agencias norteamericanas identificaban – cada vez con más frecuencia- como Operación Cóndor. Así, por ejemplo, un representante de la CIA expresó, el 30 de julio, sobre la llamada Operación Cóndor:

“Diseñada originalmente como un sistema de comunicaciones y base de datos para facilitar la defensa contra la guerrilla de JCR, la organización está emergiendo como una con un rol mucho más activo, incluyendo específicamente el de identificar, localizar y “golpear” líderes guerrilleros”.<sup>48</sup>

En esa misma línea, la propia CIA aclaraba, en un documento interno del 11 de agosto, que las actividades antsubversivas incluían el asesinato de líderes, y avanzaba en que Argentina, Chile y Uruguay estaban planeando entrenar en Buenos Aires equipos para realizar misiones en Europa Occidental, particularmente en París donde se encuentra “la mayor concentración de exiliados latinoamericanos en Europa”.<sup>49</sup> El Departamento de Estado comprendía la gravedad de la acción contraterrorista de este tipo que exacerbaría la crítica de la opinión pública internacional hacia los gobiernos

---

<sup>46</sup> “South America. Southern Cone Security Practices”, Telegrama Buenos Aires 4844, 23 de julio de 1976.

<sup>47</sup> “The Military Government after four Months in Power”, Telegrama Buenos Aires 4852, 23 de Julio de 1976. Mientras tanto, a partir del 13 de julio se produjo una nueva oleada de secuestros de exiliados uruguayos en Buenos Aires, relacionados al Partido de la Victoria del Pueblo (PVP) que fueron llevados al CCD Automotores Orletti.

<sup>48</sup> “Operation Condor”, Memorandum for the record, ARA-CIA Weekly Meeting,- 30 July, 1976”, 3 de agosto de 1976, p.1. El memorandum identifica a los miembros del Departamento de Estado que participaron del encuentro, pero no al de la CIA, cuyo nombre permanece censurado.

<sup>49</sup> Southern Cone Counterterrorism Plans”, *Latin American Trends*, Staff Notes, 11 de agosto de 1976. Al día siguiente, el 12 de agosto, un cable de la CIA indicaba que Brasil no había acordado todavía participar en las operaciones en Europa y solo colaboraría con la red de comunicaciones establecidas por los países Cóndor. Ver Cable secreto de la CIA, sin título, fechado el 12 de agosto de 1976. Esta información es reproducida brevemente el 13 de agosto en el *INR Afternoon Summary* del Departamento de Estado, pág.8. Ver “Latin America: Suspension of ‘Condor’ Plans”.

involucrados. Si bien consideraba “probablemente entendible” la cooperación y el intercambio de información debido a la “amenaza” de la JCR, sin embargo, el giro que parecía haber dado la situación, reconocía que “los asesinatos planeados y dirigidos desde el gobierno en y fuera del territorio de los miembros Cóndor tiene implicaciones más serias las cuales debemos encarar de frente y rápidamente”. Si esos rumores fueran a tener algún rastro de verdad, “crearían un problema político y moral serio”.<sup>50</sup> Por ese motivo dio una serie de órdenes a las embajadas de los países involucrados y les aseguró que ninguna agencia del gobierno de los Estados Unidos estaba involucrada en forma alguna en intercambio de información “sobre subversivos individuales”.

En agosto, en Washington DC se reconocía la gravedad de la situación de los derechos humanos en Argentina que “ha sido objeto de un control creciente en las últimas pocas semanas con foco de atención en los refugiados, el asesinato de sacerdotes y otros asesinatos indiscriminados (...). Es probable que haya audiencias del Congreso en un futuro cercano”.<sup>51</sup> En un cable del 27 de agosto el Departamento de Estado informó a sus embajadas en Buenos Aires y Montevideo que los 23 uruguayos que habían sido secuestrados el 13 de julio en Buenos Aires estaban detenidos. Según *Amnesty International* la información provenía de fuentes del *Foreign Office* británico, a través de autoridades argentinas.<sup>52</sup> Ese mismo día, en Washington, durante el encuentro semanal entre representantes del ARA y la CIA, se habló de la Operación Cóndor. Según el representante de la CIA “el conocimiento sobre la Operación Cóndor está bastante extendido en los países del cono sur”.<sup>53</sup> No obstante, Kissinger instruyó el 20 de septiembre, desde San José: “Simplemente instruyan a los embajadores a no emprender nuevas acciones. Notando que no ha habido informes en varias semanas que indiquen intención de activar el esquema Cóndor.”<sup>54</sup> De esta manera fracasaba el intento

---

<sup>50</sup> “Operation Condor”, State 209192, 23 de agosto de 1976.

<sup>51</sup> “Human Rights”, Telegrama State 195912, 6 de agosto de 1976.

<sup>52</sup> El cable recomendaba consultar la información disponible al respecto de otras embajadas de Europa occidental y ACNUR. Además solicitaba a su embajada en Buenos Aires toda la información disponible sobre el secuestro del hijo de Juan Gelman, su esposa y hermana. “Dissapearences in Argentina”, Telegrama State 231081, 27 de agosto de 1976.; “Dissapearences in Argentina”, Telegrama BA 5661, 30 de agosto de 1976.

<sup>53</sup> “ARA/CIA Weekly Meeting, 27 de agosto de 1976”, Memorandum for the Record, 30 de agosto de 1976, pág.2. Participaron del encuentro Harry Schlaudeman y William Luers de la Oficina de Asuntos Americanos (ARA), Francis De Tarr, del INR/DDC, y un representante de la CIA.

<sup>54</sup> “Operation Condor”, Telegrama San José 4526, 20 de septiembre de 1976. (respuesta a State 231654). Ese mismo día Harry Schlaudeman retransmitió la orden e instruyó a William Luers que informara a los embajadores para que no tomen ninguna otra acción



de algunos funcionarios del Departamento de Estado por presionar a los gobiernos del Cono Sur.<sup>55</sup>

Un día después, el 21 de septiembre, la realidad golpeó al gobierno de los Estados Unidos en el propio corazón de Washington DC, cuando un atentado – organizado por la DINA chilena- asesinaba al ex embajador chileno Orlando Letelier y a su secretaria Ronni Moffit. Entretanto, en Buenos Aires, y contrariando la orden expresa de Kissinger, Robert Hill se entrevistó - esa misma mañana- durante una hora y media con el general Videla. Tres días después envió al Departamento de Estado un completo informe de la entrevista y de sus conclusiones. Según Hill, Videla dijo haberse sentido gratificado cuando el canciller Guzzetti le informó que el Secretario de Estado Kissinger entendió sus problemas y que le había dicho que deseaba que “pudieran tener el terrorismo bajo control lo más pronto posible”. Videla diferenció entre los funcionarios de alto rango del gobierno de los Estados Unidos (Kissinger, Rockefeller, Robinson) que entendían la situación que enfrentaba su gobierno y los funcionarios subalternos (como el embajador) que no los entendían.<sup>56</sup> Como bien sintetiza Kathryn Sikkink: “El gobierno argentino decidió escuchar aquellas señales de los más altos hacedores de política que coincidían con su imagen del mundo y reforzaban su identidad como defensores de la nación contra el comunismo”.<sup>57</sup>

Las expresiones de Videla se vieron ratificadas dos semanas después, el 7 de octubre, en el Waldorf Astoria de Nueva York, durante el encuentro entre los dos jefes diplomáticos. Durante ese encuentro, Kissinger en ningún momento condenó las violaciones a los derechos humanos. Deseo éxito al gobierno argentino, al que consideró “amigo”; habló de incompreensión en Estados Unidos; sugirió que no estaban dispuestos

---

<sup>55</sup> Entrevista a Hewson Ryan, 27 de abril de 1988, The Association of Diplomatic Studies and Training, Foreign Affairs Oral History project. A esto se refiere Hewson Ryan cuando afirma: “Desafortunadamente el cable nunca salió y cerca de un mes más tarde el ex embajador chileno Lettelier fue asesinado en las calles de Washington”

<sup>56</sup> “Ambassador discusses US-Argentine relations with President Videla”, Telegrama Buenos Aires 6276, 24 de septiembre de 1976. Un día antes había mantenido un encuentro con el Subsecretario de Estado, Charles Robinson. Ver “U.S.-Argentine Relations”, Memorandum of Conversation, 6 de octubre de 1976.

<sup>57</sup> Kathryn Sikkink, *Mixed Signals. US Human Rights Policy and Latin America*, Cornell University Press, 2004, pág.117.

a cumplir con una enmienda del Congreso; y reiteró lo que había manifestado en junio: “mientras más rápido triunfen, mejor”.<sup>58</sup>

A su regreso a Buenos Aires, Guzzetti se encontró casualmente con Hill en Ezeiza, lo abrazó y le expresó su entusiasmo. Para el embajador, los comentarios del canciller argentino:

“(... ) no son los de un hombre que ha quedado impresionado por la gravedad del problema de los derechos humanos como es visto desde Estados Unidos. (...)  
Guzzetti viajó esperando escuchar advertencias fuertes, firmes y directas sobre las prácticas de derechos humanos de su gobierno. En lugar de eso volvió en estado de júbilo, convencido de que no existe un problema real con el gobierno de Estados Unidos sobre este tema”<sup>59</sup>

Pidió explicaciones a sus superiores. Harry Schlaudeman le mintió: “Como en otras circunstancias que indudablemente has encontrado en tu carrera diplomática Guzzetti escuchó solo lo que quería oír”.<sup>60</sup> Los memorándum de las conversaciones con Kissinger y Robinson lo desmienten.

\* \* \*

Luego del asesinato de Letelier, fuentes del Departamento de Defensa y del FBI proporcionaron mayor información sobre los movimientos de altos jefes militares argentinos vinculados a la coordinación represiva con países del Cono Sur.<sup>61</sup> El 28 de septiembre Robert Sherrer, a cargo de la estación del FBI en Buenos Aires, envió a su central el más completo informe sobre la llamada “Operación Cóndor”, con datos sobre una tercera fase de la Operación Cóndor, que incluiría el asesinato de líderes opositores en Europa Occidental.<sup>62</sup> Dos días después un cable del agregado militar de la embajada en Buenos Aires, coronel Coughlin, bajo el título “Special Operation Forces” reprodujo

---

<sup>58</sup> “Secretary’s Meeting With Argentine Foreign Minister Guzzetti”, *Memorandum of Conversation*, 7 de octubre de 1976. Hay transcripción parcial de la conversación en Marcos Novaro, 2010: 70-73.

<sup>59</sup> “Foreign Minister Guzzetti Euphoric Over Visit to United States”, Telegrama Buenos Aires 6871, 19 de octubre de 1976.

<sup>60</sup> “Guzzetti’s Visit to the U.S.”, Telegrama State 262786, 22 de octubre de 1976. La respuesta del embajador en “Guzzetti’s Visit to the U.S.”, Telegrama BA 7062, 27 de octubre de 1976.

<sup>61</sup> “Countersubversion” Cable del agregado militar al Departamento de Estado, 22 de septiembre de 1976.

<sup>62</sup> “Operation Condor”, Telegrama Secreto de Robert Sherrer al FBI, 28 de septiembre de 1976.

en gran parte el cable del FBI.<sup>63</sup> En su segundo apartado, agregaba una información particularmente valiosa sobre una serie de desapariciones ocurridas en la última semana. Este cable finalizaba con un comentario que muestra la difusión que había tomado la cuestión:

“(…) Se escucha más y más acerca de la “Operación Cóndor” en el Cono Sur. Oficiales militares quienes, hasta ahora, han estado en este tema han comenzado a hablar abiertamente de él. Una frase favorita es que “uno de sus colegas está fuera del país porque está volando como un cóndor”.<sup>64</sup>

\* \* \*

El martes 2 de noviembre se realizaron elecciones presidenciales en los Estados Unidos. El candidato opositor, el gobernador demócrata de Georgia, James *Jimmy* Carter venció al presidente republicano Gerald Ford por estrecho margen en las elecciones presidenciales más parejas en décadas.<sup>65</sup> Aquel día comenzaba –aunque nadie lo sabría hasta meses después– un cambio profundo en la política del Departamento de Estado en relación con las dictaduras del Cono Sur y el tema de los derechos humanos. Era el comienzo del fin de la administración Ford, y de Henry Kissinger al frente de la Secretaría de Estado.

\* \* \*

Desde el 24 de marzo de 1976 quedaron expresadas dos posturas en el Departamento de Estado respecto al gobierno argentino. A aquellos que apoyaron decididamente la política de la dictadura se opuso la de quienes planteaban que no debían repetirse los errores cometidos en los casos chileno y uruguayo, que le valieron, al Departamento de Estado, quejas del Congreso y la opinión pública. Unos y otros compartían la imagen que el general Videla representaba al sector moderado y había sido difundida por la embajada desde fines de 1975 y ratificada en los primeros días de abril de 1976. Esta idea empieza a perder fuerza a partir de mayo cuando desde Buenos

---

<sup>63</sup> “Special Operation Forces”, Department of Defense Intelligence Information Report 6 804 0334 76, 1 de octubre de 1976. En el sumario previo, el coronel Coughlin agregaba que Sherrer “tiene excelentes contactos en la SIDE y la Policía Federal”.

<sup>64</sup> “Special Operation Forces”, Department of Defense Intelligence Information Report 6 804 0334 76, 1 de octubre de 1976.

<sup>65</sup> El candidato demócrata ganó en 23 estados del sur y la costa este, mientras que su rival republicano ganó en 27 del centro y el oeste del país. Carter obtuvo 297 electores y el 50,1 del voto popular. Su rival obtuvo 240 electores y el 48% del voto popular.

Aires hacen a Videla corresponsable, por acción u omisión, y solicitan autorización para realizar una queja formal ante el gobierno argentino. Ese cambio coincide con la creciente preocupación del cuerpo diplomático por la situación de los exiliados, y el asesinato de algunos de ellos. En junio ya había pruebas de la cooperación represiva entre las dictaduras del Cono Sur. No obstante las máximas autoridades del Departamento de Estado, en su paso por Chile para una conferencia de la OEA, dieron luz verde a la represión. En esas circunstancias quedó en claro el doble discurso del Dr. Kissinger que tendría graves consecuencias. Como afirma Kathryn Sikkink, tras la luz verde del jefe del Departamento de Estado comenzó una oleada de secuestros a extranjeros, uruguayos y chilenos, en junio, y se inició la etapa más sangrienta de la dictadura militar.<sup>66</sup>

La preocupación por los refugiados dio paso a algo más grave: la extensión de la coordinación represiva entre las dictaduras del Cono Sur que excedía el simple intercambio de información o repatriación de refugiados. En julio era evidente que militares de países del Cono Sur operaban con total libertad en territorio de sus vecinos, e incluso había un acuerdo para operaciones encubiertas en Europa occidental. La CIA había detectado que esas actividades de coordinación represiva se realizaban bajo el nombre clave de Operación Cóndor. Para entonces el embajador Hill y sus colaboradores cercanos ya habían dejado de lado la imagen de un gobierno moderado que frenaba el avance de la línea dura, la de los “pinochetistas”. Hacían suyo una temprana evaluación de la embajada israelí según la cual los asesinatos y desapariciones masivos eran una política definida mucho antes del 24 de marzo y no debían atribuirse a falta de control, o debilidad frente a militares de línea dura. Se daba luz verde a cualquier método represivo que se considerara apropiado, pero a su vez se negaba públicamente toda responsabilidad para evitar la crítica externa que había aislado a la dictadura chilena.<sup>67</sup>

El agravamiento de la situación de los derechos humanos multiplicó los reclamos de los congresistas norteamericanos y de una segunda línea del Departamento de Estado que impulsaban sanciones económicas y militares hacia la Argentina. No

---

<sup>66</sup> “El número de muertes y desapariciones alcanzó su punto máximo precisamente en el momento de la luz verde de Kissinger, entre junio de 1976 y enero de 1977. Esto es, la más intensa represión en Argentina coincide de manera espantosa con el período en que altos funcionarios estadounidenses (...) insistían en la necesidad de luchar contra el terrorismo con rapidez”, K. Sikkink, *op.cit.* pág.118.

<sup>67</sup> Véase “Israeli View of Human Rights and Anti-Semitism in Argentina”, BA 4160, 24 de junio de 1976.

obstante se impuso la postura de Kissinger de no importunar a las dictaduras latinoamericanas, consideradas aliadas en la lucha de Occidente contra el Comunismo.

El asesinato de Orlando Letelier por parte de la DINA, en Washington, el 21 de septiembre de 1976, generó problemas a la Administración Ford, pero no varió demasiado la postura de sus máximos representantes, aunque aumentó significativamente el flujo de información de sus principales agencias sobre la Operación Cóndor. La administración norteamericana seguía enviando señales confusas. Las quejas del embajador Hill eran socavadas por el aliento de los más altos representantes de la administración al gobierno militar argentino, que siempre prefirió escuchar las voces que más convenían a sus intereses.

Sin embargo el primer martes de noviembre de 1976 la situación comenzó a modificarse con el triunfo de *Jimmy Carter*, quien durante su campaña electoral había condenado duramente la política respecto de los derechos humanos de Henry Kissinger hacia América latina. Finalmente el 20 de enero de 1977, con la asunción del ex gobernador demócrata de Georgia, se inició una nueva etapa en las relaciones argentino –norteamericanas. Desde la Secretaría para Derechos Humanos y Asuntos Humanitarios, encabezada por Patricia Derian, Carter hizo de los derechos humanos la piedra angular de su política exterior hacia la Argentina, y logró, a mediano plazo, cambios en la estructura represiva de la dictadura.